

Eduardo Codina Armengot

Alcalde de Castellón y académico “sabut”

Archivero y bibliotecario, medalla de honor de Lo Rat Penat, director de *Penyagolosa* y del *Boletín* de la Societat Castellonenca de Cultura. Puente intelectual entre generaciones, el Ayuntamiento acaba de señalar la calle 274 del PGOU, que parte de la plaza Donoso Cortés, con el nombre de Alcalde Eduardo Codina.

La nómina de excepcionales castellonenses de los que algunos adquieren protagonismo en estas páginas de homenaje de los domingos, es a modo de estandarte humano de esos densos años de finales del siglo XIX y principios del XX. Tienen para mí un denominador común; es el convencimiento de que nuestro tiempo empieza en verdad con la obra y el pensamiento de ese conjunto de seres humanos, entre los que naturalmente también está **Eduardo Codina Armengot**, uno de los jóvenes *sabuts* en su época, que falleció el 9 de agosto de 1979. Todos han pasado a la historia con una rara homogeneidad desde sus diversos estilos y talentos, mostrando al final del camino la tarjeta de un altísimo nivel que nunca se había dado hasta entonces, con esa pátina de autenticidad que les caracterizaba.

Y todos poseídos de un gran amor a Castellón, un amor incurable, doloroso a veces, hecho de apegos. Abrieron una amplia época que todavía nos ayuda con su luz. Y con su humildad natural, consciente y generosa.

Por ejemplo, casi nadie sabe en Castellón que Eduardo Codina recibió desde Nueva York el título de Académico de la The Hispanic Society of America, esa sociedad hispánica americana que le otorgó la condición de Correspondiente el 29 de octubre de 1959.

Y nunca hizo alarde de ello.

LA VIDA

Eduardo Codina Armengot nació en Castellón el 13 de febrero de 1908. Fueron sus padres, el funcionario de Obras Públicas, **Eduardo Codina Ballester**, oriundo de Adzaneta de Albaida, Valencia, que contrajo matrimonio con **Carmen Armengot Rubio**, de la dinastía de los impresores y papeleros **Armengot**, de tanta relevancia social y comercial en Castellón.

En los momentos de añoranzas familiares, Eduardo recordaba una circunstancia personal de su padre:

-”Llego a ser secretario del Ministerio de Obras Públicas y fue el primer socio del Casino Antiguo al que se admitió sin tener una carrera superior”.

Alumno desde las primeras letras de la peculiar Colonia Educativa, cursó el Bachillerao en el instituto Ribalta y se licenció en Filosofía y Letras, Historias, en Valencia. Al terminar, fué nombrado profesor del instituto de Écija, ciudad sevillana de la que se prendó. Se incorporó al servicio militar como alférez provisional y hasta participó en la contienda civil, en el frente de Teruel, con episodios poco gratificantes para su carácter pacífico y cordial.

De nuevo en Castellón, efectuó importantes trabajos en las excavaciones arqueológicas de Nules, con aparición de vestigios romanos, que hoy pueden admirarse en el Museo. Y gran colaboración con **Juan Bautista Porcar** para la realización de calcos de las pinturas rupestres de las cuevas del Barranco de la Gasulla. Y, simultáneamente, clases de Historia en las Escuelas Pías, en la Escuela de Artes y Oficios y la puesta en orden del Archivo y la Biblioteca en un trabajo duro, sin brillo exterior pero de gran eficacia para el futuro, al igual que su tarea de conservador del Museo de Bellas Artes. Dominó tanto los archivos castellonenses y los fondos de sus bibliotecas que, hasta por la calle, atendía cualquier petición que le hacíamos las gentes de Castellón: “**Me pareix que tinc algo d’això. Vine per l’arxiu y t’ho ensenyaré...**”. Como archivero local y provincial, fraguó toda su aureola de sabiduría.

Nombrado delegado provincial del Frente de Juventudes, tuvo que apaciguar ciertos roces y competencias con la organización hermana, aunque rival, la Sección Femenina, cuya delegada era por aquel entonces **Vicenta Moreno Dols**. Y lo pintoresco es que, resolviendo malentendidos, dialogando para consensuar posiciones, se gustaron, se hicieron novios y el 10 de noviembre de 1947, contrajeron matrimonio. La ceremonia tuvo lugar en Lledó y dentro de la mayor discreción. **Carmen María** es su única hija y sus nietos **Elena** y **Quico Monzó** fueron su alegría en todo momento.

Delegado del Ministerio de Educación y saboreando la creación de la revista *Penyagolosa* de la Diputación, académico también de la Historia, hombre de letras y de legajos, de investigaciones y de saberes, poco dado a las multitudes, viviendo sin buscarlo entre las gracias y las musas, tomó posesión casi por sorpresa el 18 de octubre de 1960 como alcalde de Castellón. Y enseguida, procurador en Cortes. Sustituía a **José Ferrer Forn**s.

Luces y sombras adornaron la estancia de Eduardo Codina en la alcaldía hasta abril de 1967, en que fue sustituido por **Francisco Grangel**. Lo más conflictivo fue la instalación de Fertiberia, después de amplios debates y contradicciones. La gran noticia, la constituyó la llegada a Castellón de la refinería de Esso Petróleos, que tanto ha significado para la capital y para todo la provincia.

Los estudiosos gustan más de recordar las obras de investigación de Eduardo

Codina, tentadoras como manjar exquisito en las bibliotecas. Incluidos los textos de sus conferencias, sabrosas como el *pa i la mel*, que él gustaba de ofrecer.

Son cientos los escritos, acotaciones, recensiones de obras de otros autores, que casi nunca firmaba Codina. Es autor de discursos, introducciones y prólogos sin firma. Sí que se declaró autor de varios libros esclarecedores y de gran enjundia, pero donde alcanzó para siempre un puesto de relieve que irá creciendo con el tiempo es en ese *Libro de cosas notables de la Villa de Castellón*, del padre Rocafort, en el que Eduardo Codina volcó muchos años de trabajo, de pulcra recogida de datos, de amorosa elaboración de referencias, todo digno de un auténtico *sabut*.

EL RECUADRO

Como saben los lectores de esta página, la erudición de Codina y el empeño de Manolo Sanz, propiciaron la creación del Colegio Apostólico, pero también hay que recordar que ambos fueron quienes motivaron y escribieron los primeros Carteles Radiofónicos de los años cuarenta, programa de EAJ 14, Radio Castellón, precursor y clarín de las nuevas fiestas de la Magdalena de 1945. Al convertirse en "Gayata", tuve la suerte unos años después en heredar la titulación y el programa, por designio de Loren Gómez, conservando la letra y el espíritu de Codina. Después, a partir de 1957, al incorporarme a la librería Armengot, la relación con don Eduardo se intensificó por su presencia casi diaria, despachando tanto con Paco como con Pepe Armengot, sus primos. La relación alcanzó otro tono cuando, siendo Codina alcalde, me incorporé a la Junta de Festejos y creamos el parador festivo Hostal de Llum, con un rosario de complicidades desde su propio despacho municipal. En sus últimos años, como miembro del jurado del Premio Armengot de Novela Corta, todos vivimos con él momentos de brincos luminosos de erudición, brillantez y sosegado criterio como sabe muy bien la secretaria permanente, Ana María Campoy.